

4 DE DICIEMBRE DE, 1957

MARGINAL

MENSAJE A MICHOACAN

Por MANUEL LOPEZ PEREZ

La auscultación que el Partido Revolucionario Institucional llevó a cabo en el seno de los sectores sociales que lo integran fue tan afortunada, y la metódica seguida para efectuarla debió ser tan certera, que el resultado fue perfecto: se encontró con relativa facilidad al hombre necesario —y con esta palabra se sustituye ventajosamente cualquier serie de calificaciones ditirámбicos— para suceder al actual Presidente de la República que lució y sigue luciendo sus resplandecientes virtudes cívicas. No hubo posibilidad de otro candidato, porque precedió a la auscultación el perdurable Mensaje del Presidente don Adolfo Ruiz Cortines, el hombre que si en Monterrey y a través de la palabra del Secretario del Trabajo había enfocado el problema económico de México considerándolo un problema que era la qüestión económica en tanto que ésta es la base fundamental electoral de la sucesión en términos tan bien intencionados, tan rotundos, tan justos, que informarán de aquí en adelante todo cuerpo de doctrina que quiera ser válido en la acción militante mexicana: ningún enemigo de la virtud, ningún perverso, ningún incapaz —incapaz porque no reúna a las doctes prácticas una relevante formación ética respaldada por una vida ejemplar,— podrá gobernar al país. Los "grupos privilegiados" como matriz, como procedencia de quienes aspiraron a la silla presidencial, quedaron liquidados. Y no porque no hubiera antecedentes: se mencionó el viejo triunvirato sonorense, sino porque no se ajustaron las variidades requeridas por Obregón, Calles, De la Huerta. Agotados los recursos teóricos, insuficiente la tecnocracia, fracasado el mesianismo, la audacia estaba vencida y don Adolfo se anotó un triunfo nuevo y de valor histórico. Desde la Presidencia, a la que llegó, porque no pudo llegar otro que no tuviera sus atributos, los dieron nombre a la inspiración central de su régimen de honestidad, con amor a su Patria y visión genial decidie que no fuera una falla del mal lo que hiciera a un gobernante, que no fuera una "dormida" de los políticos perniciosos lo que permitiera franquear las puertas del poder a un hombre bueno, que éste no debía representar ni una transacción o una migaja transitoria en la vida dolorosa del pueblo; sino por el contrario, que se elevara a la categoría de principio eficaz, la condición de que para llegar a la Presidencia de la República, había que ser el mejor. Así llegó López Mateos a candidato, y así se cumplieron las promesas presidenciales del último informe: acatando la soberanía del pueblo y denegando la facultad de poner etiquetas —para vergüenza de la ciudadanía se pusieron muchas veces— a los ciudadanos que para llegar al poder deberían fincar sus aspiraciones en las diversas ortodoxias de los "grupos privilegiados" que de no existir no hubieran sido aludidos en el mensaje de septiembre.

Para Michoacán es la hora de Ocampo. La hora del carácter, la hora del sacrificio, la hora de la doctrina. El pueblo de mi tierra debe apoyar con regocijo a un hombre constituido excepcionalmente, como hecho específicamente para este instante de la Patria, para este jalón de la historia que en breve recogerá la efigie de un México Nuevo. El pueblo tiene fe en López Mateos, pero la fe es simplemente un acto de la inteligencia cautivado por la voluntad, y se necesita que las verdades de fe se vuelvan verdades de acción. Los políticos están sorprendidos y más se sorprenderán aún dentro de poco, porque no podrán arrebatarle al pueblo su acierto y tratarán de defraudarlo en el éxito práctico. Y eso es lo que no hay que permitir. Michoacán debe explicarse la sorpresa de los polí-

(Pasa a la 4a. Página)

(Pasa a la 3a. Pag.)

ticos indeseables por la razón de que ellos hace mucho que no asocian la llegada al poder con el servicio al pueblo. Cuando se les habla de este servicio, o cuando ellos mismos se ven precisados a mencionarlo, en su interior piensan que están manejando una muletilla para engañar a las masas, pero que nunca coincidirá lo que se dice con la necesidad de realizarlo. Y precisamente esa es la hora que ellos no comprenden, porque de aquí en adelante no habrá en el régimen de la República, divergencia entre el pensamiento y la acción. El pueblo no debe hacer caso del lenguaje con que le van a seguir hablando los políticos liquidados o por liquidarse, según quieran o no quieran servir al pueblo, y lo primero que hay que observar en ellos, cuando salgan a la plaza pública, es si hablan de Michoacán o si hablan de personas determinadas; si hablan del pueblo, o si hablan de facciones; si hablan de doctrinas o si hablan de criterios individuales. Por ello se verá si su mente está trabajando por México o simplemente está defendiendo los baluartes de su ambición. Mi tierra debe presentarse a los ojos del candidato López Mateos como, en verdad, está en su torno: unida. Prefiriendo quebrarse a doblarse, como dijo Ocampo, de quien es también esta rutilante sentencia: vale más el hombre que enseña que el hombre que mata. (Los matones no pueden ostentar un título que valga lo que vale la advocación de maestro). Es falso que en Michoacán haya facciones; lo único que hay es interesados en que las haya. Y estos son los que se presentan como unificadores, cuando al tratarse de unificación sólo constituyen el obstáculo. La actuación del pueblo en esta campaña política de sucesión presidencial, no debe ser resonancia, eco de luchas pasadas, luchas estériles por injustificadas, sino ocasión de confraternidad activa, viva, real. La situación dramática que en cada hogar puede contemplar el pueblo debe abrirle los ojos hacia una verdad: que sólo el mismo pueblo, siguiendo las normas de la virtud, puede lograr su salvación, sin que valga en contrario la invocación de persona alguna. Magañaismo, Serratismo, Mendozapardismo, Sotoreyismo, son ISMOS que no están a discusión. El panorama se integra con las necesidades de México, por un lado; y por otro con la búsqueda de los cuadros humanos que habrán de actuar no como fetiches milagreros, de los que haya de esperarse que lo logren todo, sino como guías de la acción popular que lo único que necesita es ser acuadillada por hombres de bien. Y urge decir que el hombre de bien es el capaz moral y prácticamente, y no como se predicó mucho, cuando se confundió al ignorante con el hombre de bien, nomás porque no convenía a los próceres la indocilidad del ciudadano ilustrado. Quierea que el pueblo de mi patria chica no se dejara llevar ya a las carreras de preponderancia facciosa, sino que unánime en sus decisiones, en su esfuerzo, con fe en el PRI y en sus hombres, olvidando toda clasificación que se preste a vulnerar la fraternidad revolucionaria michoacana, sin repudiar más que al enemigo de la renovación de México que es necesaria para su progreso, sin rechazar más que al enemigo de la virtud cívica, sólo lanzara estos dos gritos: ¡Ruiz Cortines y México!; ¡López Mateos y México!

Nombre de archivo: ARTICULO PENDIENTE

Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos

Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot

Título:

Asunto:

Autor: El Retiro

Palabras clave:

Comentarios:

Fecha de creación: 28/04/2011 13:57:00

Cambio número: 124

Guardado el: 06/05/2011 9:22:00

Guardado por: El Retiro

Tiempo de edición: 2,343 minutos

Impreso el: 06/05/2011 9:22:00

Última impresión completa

Número de páginas: 1

Número de palabras: 0 (aprox.)

Número de caracteres: 1 (aprox.)